La Venganza de Verónica.

Santiago Cantillo

Capítulo 1

La Venganza de Verónica.

Capítulo 1: El inicio.

Había esperado este momento por mucho tiempo. He pasado casi toda mi vida preparándome para este momento, para vengar la muerte de mis padres.

Estaba en mi cuarto alistando todo para mi búsqueda de mañana.

Estaba en casa de mi tío, en Phoenix al sur de Arizona (Estados Unidos).

Lo que se sabía de él es que era un hombre alto de 1.80, de 45 años más o menos, de grosor grueso, de piel blanca, pelo mono y tenía un tatuaje de un lobo en su cuello. Era poca información, pero valiosa. Lo sé porque yo fui testigo de la muerte de mis padres, vi como ese hombre les disparó en la cabeza sin dudarlo, por suerte pude escapar a tiempo, pero juré que cuando cumpliría la mayoría de edad lo iba a buscar y lo iba a matar con mis propias manos.

Amaneció, preparé el desayuno.

- Verónica ¿estás segura de lo que vas a hacer ?, puede ser muy peligroso, puedes terminar muerta.
- Claro que si tío, no descansaré hasta encontrarlo, así termine muerta o no.
- ¿Te estas oyendo? Mira se que estas muy dolida, pero ya han pasado 6 años, es tiempo de superarlo.
- No he entrenado mucho en vano. Mis padres eran las personas más buenas y nobles del mundo, no se merecían eso que les hicieron, merecen justicia y yo se las daré.
- Okey, veo que nada de lo que te diga te hará cambiar de opinión. Solo me queda decirte que tengas mucho cuidado. Te quiero.
- Gracias, yo también lo quiero.

Me levanté lave el plato y me fui.

- Me mantienes informado, cualquier cosa llámame y cuídate mucho. Suerte.
- Te mantendré al tanto de todo, chao.

Mi búsqueda había empezado, estaba lista para enfrentarme con lo que viniera, pero al mismo tiempo con un poco de miedo por lo que valla a pasar y lo que valla a ver.

En estos días había leído en el periódico que en Tucson había muerto el alcalde por no aceptar unos negocios, decidí empezar por ahí.

Cuando llegué, fui a la casa del alcalde, me recibió su esposa y me hice pasar por una estudiante que necesita una historia para el periódico escolar. No quiso decir nada y me cerró la puerta. Tuve que buscar información en otro lado, pero ¿Dónde?, bingo, busqué el periódico y busqué el lugar del asesinato y fue en el parque mientras paseaba con su esposa e hijos, se me ocurrió buscar testigos. Fui a cada casa que quedaba cerca del parque, ninguno sabía nada, llegué a la última casa:

- Hola soy Alicia y vengo de la escuela Tucson, y vengo haciendo un par de preguntas sobre la muerte del alcalde para el periódico escolar.
- Hola mucho gusto soy John.
- Hola John, ¿sabes algo a cerca de la muerte del alcalde?
¿La muerte del alcalde?, no se nada ¿por qué? ¿dijeron algo de mí? – Dijo muy nervioso.
- No, solo llegué aquí por casualidad, nada más preguntaba.
- ¿John quién es? – Preguntó su mamá desde la cocina.
- Es una chica de la escuela que quiere saber sobre la muerte del alcalde.
- Hola jovencita, aquí no sabemos nada sobre lo sucedido. Contestó la señora muy molesta y un poco nerviosa.
- Pero señora es de suma importancia para mi saberlo porque así me darán una medalla por dar información del asesinato.
- ¡Ya te dije que no sabemos nada ¡- Me tiró la puerta.

Me fui al parque, sentía que John sabía algo y su mamá no lo dejaba decir, así que esperé hasta que el saliera.

Pasaron dos horas hasta que por fin salió, me le acerqué sigilosamente y le dije que por favor me dijera, y me dio una dirección y una hora para vernos.

Se hicieron las 6:00 pm, estaba en una bodega abandonada, luego llegó él.

- Hola antes de empezar a contarte, primero necesito saber algo ¿para qué quieres saber que pasó con la muerte del alcalde?

- Ya te dije, es para el periódico escolar.
- No me mientas. Yo estudio en la escuela que según tu estudias, y ahí no hay periódico escolar. Dime la verdad.
Okey está bien, soy estudiante universitaria, y estudio criminalista y estoy averiguando este caso que es de mucha importancia, así que necesito que me digas todo lo que sabes, por favor.
- Mmmm esta bien, te creo. El hombre que mató al alcalde es… tío mío…
- ¿¡Qué!? Pero… ¿cómo? – En ese instante pasaron muchísimas cosas por mi mente.
- Sii. Mi tío pertenece a un grupo terrorista, querían que el alcalde les vendiera una de sus fabricas abandonadas para fabricar una nueva droga llamada "pungull", pero como era de esperarse, el alcalde no aceptó y lo mataron.

Estaba en shock con todo lo que me estaba diciendo John, su tío era el asesino de mis padres.

- ¿Y sabes dónde está ahora?
- ¿Para qué quieres saber?
- Solo pregunto, no me respondas si no te sientes en confianza, entiendo.
- Creo que tú, con una información como esta, no deberías de estar por ahí.
- ¿Qué me quieres decir con eso?
- Que, no puedes salir de aquí viva. -En ese mismo instante me golpeó muy fuerte en la cara, que hizo que me desmayara.

Cuando desperté, estaba amarrada en una silla miré a todos lados, era como un granero, me dolía mucho la cabeza. De repente entre un señor, se acerca a mí y me dice:

- ¿Quién eres? ¿Y de dónde vienes?
- No voy a decir nada. -lo analicé brevemente, no cumplía con las características del asesino de mis padres, pero si tenía el mismo tatuaje del lobo, podría ser él y pudo haber cambiado con el pasar de los años, o trabajaba con él o para él.
- Si no me dices quién eres tendré que matarte.
- Esta bien, soy Alicia Rodríguez y vengo de la universidad Berkeley de California.
- ¿Cómo se que eso no es verdad?
- Pues no me creas entonces, estoy diciendo la verdad.
- ¿Qué viniste a buscar acá en Tucson?
- Vine a investigar el caso de la muerte del alcalde para un proyecto que tengo de la universidad.
- Oooh ¿enserio?, que lastima, pero no creo que puedas presentar ese proyecto.
- Señor tenemos un problema en el parque. -Dijo uno de sus secuaces.

- Ya vendré por ti niñita.

“Tengo que salir de aquí”, dije en mi mente, tenía la ventaja de que nadie me vigilaba de adentro, recordé cuando mi tío me enseñó a desamarrarme con nudos difíciles, pude zafarme, y me fui por la parte de atrás, pero habían 3 guardias me asomé por al frente y habían guardias 3 también. debía crear una distracción.

Hice alboroto para que entrara un guardia, cuando entro (estaba enganchada en el techo), me lanzo sobre el y lo empiezo a ahogar, tomé al arma y salí lentamente, miré si había algún auto u otro medio de transporte, vi una camioneta, me subí en el techo di un disparo para que entraran, y así fue, salí por el techo, me tiré al suelo y corrí hacía la camioneta, lo encendí y me fui.

Necesitaba llegar al hotel donde dejé mis cosas para matar al tío de John, que probablemente podría ser el asesino de mis padres.

Capítulo 2

Capítulo 2: Sin salida.

Llegué al hotel, entré a la habitación, tomé mis cosas y me fui.

Cuando ya casi salía de la ciudad me sorprenden unos motociclistas disparándome, aceleré.

Le dispararon a una de las llantas traseras, no tuve más opción que entregarme.

Me llevaron de nuevo al granero.

- ¿Creíste que iba a ser tan fácil? Ya sé que tu nombre no es "Alicia Rodríguez" ni que tampoco estudias en la universidad de Berkeley de California. Dime ¿quién eres y qué buscas aquí?
- No diré nada.
- Okey. Haremos esto a las malas. - Sacó una navaja, tomó mi brazo y me empezó a cortar – ¿Vas hablar? – Agregó.
- No hablaré. – Me cortaba más el brazo. – ¿Y ahora?
- Está bien… hablaré. – Dije yo lamentándome.
- Te escucho.
- Busco a una persona, y pienso que podrías ser tu.
- ¿Yo? ¿Qué te asegura que sea yo?
- Matas personas ¿no?
- Pues sí. Descríbeme a esa persona. Tal vez te equivocas.
- Es un hombre de grosor grueso, cabello mono, de más o menos 45 años y tenía el mismo tatuaje de lobo que tú en el cuello; así se veía la última vez que lo vi, y eso fue hace 6 años.
- No soy yo, pero creo saber quién es. Su nombre es Frank Miller.
- ¿Y dónde puedo encontrarlo?
- ¿Encontrarlo? Jajaja. Tú de aquí no saldrás, al menos no viva. Sabes demasiado.
- Necesito encontrarlo, es muy importante para mí.
- ¿Sabes qué…? Me caes bien. Te propongo un trato. Dentro de 15 minutos debo entregar una mercancía, necesito a alguien astuto y ágil.
- ¿Y si me niego?
- Mueres. Te daré 5 minutos para que lo pienses bien. – Dijo saliendo del granero.

Esta vez no me podía escapar, había mas guardias tanto adentro como

afuera.

No sabía qué hacer. Si me niego moriré y si acepto me meteré en problemas y es probable que muera. No me queda más que otra que aceptar, es mi única opción y además necesito saber dónde está ese tal Frank Miller.

- Se acabó el tiempo. Traje una foto de Frank para que confirmes, fue de hace 3 meses.
- Si, si es él.
- Okey ya que sabes que es la misma persona. Lleva el paquete y te diré su ubicación.

Me desamarraron, me dio el paquete y mando a 4 hombres para que me acompañaran.

La entrega era en la parte de atrás de la ciudad.

Debíamos entregarlo a una banda llamada Los Escarabajos. Obviamente el paquete contenía droga (Pungull) querían expandirla por todo el país.

- Listo. Ahí está tu dinero, ahora dime donde esta ese tal Frank Miller
- En Nueva York, está en Nueva York.
- ¿Cómo sé que no mientes?
- Trabajamos juntos por años, haciendo entregas. Éramos muy unidos, Pero había algo que nos separaba.
- ¿Qué?
- El veía el mundo de una forma y yo de otra, eso nos separó, haciendo que a él lo enviaran para Nueva York y a mí para Tucson.
- Ooohh… Pero no entiendo. ¿Ambos trabajaban para alguien más?
- Lo seguimos haciendo. A él le toca distribuir la droga en Nueva York y yo acá.
- ¿Para quién trabajan?
- Para un tipo llamado Robert Ludge.
- ¿Y hace cuanto fue eso? – Intrigada pregunté.
- Hace un mes. Puedo ayudarte a encontrarlo, neces… - Interrumpiendo le pregunté:
- ¿Cómo se llama esta banda?
- ¿Qué? – Confundido preguntó el.
- Su banda ¿cómo se llama?
- Los Lobos, creí que ya lo habrías deducido por el tatuaje.
- ¿Están asociados con otras bandas?
- Solo les vendemos las drogas.
- ¿Piensan venderles droga para después manipularlos ofreciéndole más? Oh ya entiendo, piensan contratar más personas para expandir su imperio por todo el país con sus drogas.
- Creo que ya son muchas preguntas. Eres muy inteligente jovencita, por eso te necesito.

- No seré parte de esto, dame mis cosas, debo irme de aquí.
- Tú no te irás de aquí, trabajarás para mi quieras o no.
- Ya te dije que no quiero ser parte de esto. – Insistía.
- Ese que te conté es el plan de Robert, yo tengo otros planes.
- ¿Qué quieres decir con eso?
- Por eso te necesito, quiero dañarle los planes a Robert. – Me quedé confundida. – Así también te podrás vengar de Frank. - Agregó.
- Yo nunca dije nada sobre venganza.
- ¿Entonces lo buscas para darle un abrazo? Por favor, nadie busca a alguien así porque sí, eso se trata de una venganza y yo te ayudaré con eso.
- Yo trabajo sola.
- No te pregunté. Trabajarás conmigo.

Estaba involucrándome más y más en esto. Ahora debo ser parte de otra venganza. Debo enfrentarme a cosas más peligrosas de lo que pensé. No podía negarme, es un narcotraficante y yo solo una adolescente con deseos de vengar a sus padres, pero podría terminar en la carcel o muerta. Debo estar alerta a cualquier cosa.

- Esta bien, acepto. Pero necesito hacer una llamada.

Capítulo 3

Capítulo 3: Etapas del duelo.

- Hola, tío…
- ¡Verónica!, ¿idónde estás!? ¿icómo estas!? me tenías muy preocupado cariño.
- Estoy bien, no se preocupe.
- Me alegro mucho y ¿Dónde estás?
- Estoy en… Los Ángeles California.
- ¿Por qué tan lejos? ¿Encontraste una pista del asesino de tus padres?
- No aún no, solo que aquí les gustaba venir mis padres creí que sería bueno comenzar por aquí.
- Si tienes razón, ¿y estas bien, todo bien?
- Si tío, todo muy bien…
- Qué bueno, me alegro.
- Tío ya me tengo que ir.
- Okey cariño, me mantienes informado de cualquier novedad.
Bueno, chao.

No pude evitar las ganas de llorar, me dolía haberle mentido, pero no podía decirle la verdad porque me vigilaban y además no quería preocuparlo.

Fui a mi nuevo "hogar". Era la casa de John. Debía compartir cuarto con él.

Me acomodé y no me quedaba más que rezar y esperar a ver qué pasaba.

Amaneció, me alisté y salí. John me llevó a tatuarme, porque ya hacia parte de la banda.

Debes tatuarte nuestro símbolo, un lobo en el cuello.
¿¡Qué!? Claro que no lo voy a hacer.
Te pregunté.

Dolió mucho, luego debía usar una chaqueta con el logo de la banda (El Lobo).

- ¿Por qué un lobo?
- El lobo representa inteligencia, astucia, comunicación, lealtad y fuerza. Por eso nos sentimos identificados.

- Haaa okey, y ¿a cuantas bandas les venden esas drogas?
- No lo sé, pero yo hecho entrega a 3.
- ¿Cómo puedes ser parte de esto?
- Estoy aquí porque me obligaron, igual que a ti. Quiero hacer otras cosas.

- ¿Cómo que cosas?
- No sé, ¿estudiar?
- ¿Y no estabas estudiando? – Pregunté confundida.
- Me sacaron…
- ¿Tu tío?
- Si...

- Oye ¿y tú papa?
- Él… está muerto. Lo mataron unos hombres.
-Cuanto lo siento. Mi papá también está muerto. Lo mató un hombre, y sé quién es. De hecho, fue amigo de tu tío.
- Wao ¿te dijo eso?
- Si ¿por qué?
- Te tiene mucha confianza entonces. Te ayudará a encontrarlo. Y si quieres, yo también puedo ayudarte.
- Gracias, pero quiero hacerlo yo sola.
- Okey ¿Y hace cuanto fue la muerte de tu padre?
- Hace seis años, desde entonces he entrenado mucho para buscarlo y matarlo. ¿Y el tuyo hace cuánto?
- Hace 3 meses, dure un mes en la escuela y luego mi tío me sacó para unirme a los Lobos.
- Bueno creo que ambos hemos pasado por cosas horribles.
- Si… ¿Y enserio no vas a descansar hasta matar al asesino de tu padre?
- Jamás, he entrenado mucho para ese momento y no me detendré por nada, debo matarlo, ese es mi destino.
- Oigan los llama el jefe. – Interrumpió Steve, uno de los hombres de Owen (el tío de John).

Nos dio una dirección para entregar una droga, era a las afueras de la ciudad. Debíamos entregarla a una banda llamada Las Cobras.

Íbamos en la moto de John. Llegamos entregamos el paquete, recibimos el dinero y nos fuimos.

Necesitaba irme de aquí cuanto antes. Tengo tantas ganas de matar a ese desgraciado de Frank, quiero ver su cara suplicándome que le perdone la vida. Quiero verlo arrodillado rogándome que no lo mate. Quiero que sienta ese miedo a morir, pero antes de matarlo quiero que sufra. Lo torturaré. quiero que sienta todo el dolor que me hizo sentir todo este tiempo. No descansaré hasta verlo muerto.

Tengo que idear un plan para escapar, pero no puedo hacerlo sol. No cuento con nadie aquí. John podrá haber sufrido lo mismo que yo, pero

eso no nos hace igual, somos muy diferentes. Además, no me creo tanto ese cuento, no me genera confianza. Debo hacerlo sola.

Mi única escapatoria seria cuando hago las entregas, pero nunca voy sola, siempre me acompañan dos o tres hombres. Debo entrar más en confianza con Owen, para que pueda ir sola y escapar lejos de aquí.

Desde hoy estaré pendiente de todo el movimiento de aquí, de cómo funciona todo esto para poder idear un plan, porque no será tan fácil escapar así como así, sin pensar que me sigan o algo así.

- Ya debemos irnos. Dijo John.
- ¿Para dónde? – Pregunté yo confundida.
- Para la casa a descansar.
- ¿No debemos seguir entregando paquetes?
- Jajaja mira… "Alicia", aquí nos turnamos, a nosotros nos toca por las mañanas y por la tarde a otros. Así que ya vámonos.
- Okey, vamos. – Podía empezar por ahí, ya se que por las tardes no puedo salir, entonces debo escapar por la mañana.

La mamá de John me miraba mal y me trataba de lo peor. Yo la ignoraba, no me importaba. Yo también la trataba de la misma manera.